

Internacional de Investigaciones Sociales, órgano ejecutivo de FERES (Federación Internacional de los Institutos Católicos de Investigaciones Sociales y Socio-religiosas), que tiene su sede internacional en Friburgo (Suiza) y su sede latinoamericana en Bogotá (Colombia). Como lo dice su Introducción: "El presente estudio trata de establecer un diagnóstico somero de la situación, en busca de factores condicionantes de la escasez de clero" (p. 9). Se limita al análisis "del origen ecológico, familiar, social y cultural de las vocaciones sacerdotales en América Latina, con la esperanza de encontrar hipótesis orientadoras para la pastoral vocacional" (ibid.). Se trata, pues, de un trabajo de *sociología religiosa*, que puede iluminar, con sus resultados, la formación sacerdotal. Se basa "en una encuesta hecha en 1960 a todos los seminaristas mayores, tanto de los seminarios del clero secular, como de las casas de formación de religiosos clericales en los diferentes países de América Latina". El estudio se refiere, por tanto, *al universo*; no está basado en una *muestra*. Sin embargo, el estudio estadístico que abarca el libro, comprende los países de Centroamérica (excepto Guatemala), el Caribe y Sudamérica (excepto Colombia, Brasil, Argentina y Chile, sobre los cuales hay estudios especiales).

Es evidente que el *problema* vocacional es un fenómeno condicionado por factores múltiples, no todos de índole religiosa o eclesial. De allí, algunas soluciones parciales al problema: a) Elevar el nivel socio-económico de algunos países, para crear un clima humano mínimo, dentro del cual sea posible suscitar vocaciones; b) Dentro de la estructura eclesial, proporcionar un personal *especializado* de tiempo completo, y de una *dirección espiritual sostenida y adaptada*. Constituir, pues, una verdadera comunidad del clero diocesano; c) Delinear y poner en práctica una pastoral actualizada, *dirigida a todos los grupos y ambientes* (obreros, campesinos, estudiantes, etc.) a través de medios aptos (catequesis, liturgia, movimiento familiar cristiano, grupos profesionales, etc.).

Los cuadros estadísticos y las síntesis en los mapas estadísticos que trae al final, hacen de esta obra un instrumento de trabajo apto para establecer *relaciones concretas* al abordar el problema.

Si la obra de Pérez y Labelle se limitaba al análisis de los factores que condicionan el problema sacerdotal en América Latina, el libro de Renato Poblete¹⁸ representa ya un intento de abordar *la pastoral vocacional*. El breve y fogoso *prólogo* de Mons. Manuel Larraín, Obispo de Talca y Presidente del CELAM, nos ambienta en *la perspectiva* en que se desarrollará el libro, que es "el *aspecto sociológico*" (especialidad del autor), y en *su intención*: que el clero y el laicado sientan en carne propia el problema de la falta de sacerdotes. Con un lenguaje claro y accesible, desarrolla Poblete las cinco partes de su trabajo: en primer lugar presenta

¹⁸ Renato Poblete, *Crisis sacerdotal*, Pacífico, Santiago de Chile, 1965, 211 págs.

los elementos adecuados y los adversos a la vocación sacerdotal del ambiente chileno (causas sociales, políticas, económicas, históricas, etc.) precedidos de una ubicación más universal del país. En una segunda parte, luego de recordar que es necesario también crear *medios naturales* propicios a la vocación sacerdotal, expone en el cap. 4º en términos claros una teoría de la elección vocacional, cuya fuente es Eli Ginsberg¹⁹.

Las tres partes que siguen, comprenden interesantes encuestas hechas por separado a seminarios y noviciados, a colegios particulares católicos, y a colegios fiscales. En ellas reside el aporte *más original* de este libro que —esperamos— prestará un servicio inapreciable por su contenido. En efecto, a través de tales encuestas quedan establecidos ciertos datos concretos, que permiten planificar una acción más eficiente de adaptación de medios a las necesidades y posibilidades actuales. La conclusión de este libro, que va más allá de una recapitulación del estudio presentado, intenta bosquejar una *imagen del sacerdote actual*. Es evidente que hay una cierta correlación entre *vocación sacerdotal*, e *imagen del sacerdocio* (que aparece como condición de posibilidad de una *valoración* del mismo); esta imagen *cambia* conforme cambia de configuración la sociedad, cultura, etc. Podemos decir con K. Rahner²⁰ que así como cada época tiene la tarea de *realizar existencialmente* su fe, de modo que se haga *visible* en ella, así también una de estas *realizaciones* es la del *sacerdocio* propio y adecuado para esa época: no cambia *la misión*, pero cambia *la modalidad* conforme a las necesidades de la época. De aquí que esta nueva modalidad exija *cambios en la formación sacerdotal*²¹.

VIDA SACERDOTAL

M. A. Fiorito

Discípulo y apóstol, de K. H. Schelkle¹, es la traducción francesa de una obra que ya comentamos elogiosamente en su original alemán (cfr. Ciencia y Fe, 13 [1957], pp. 387-389). Como el mismo autor lo indica, su obra es un comentario bíblico del ministerio sacerdotal: o sea, una teología bíblica en la cual los mismos textos nos hablan, y el trabajo del autor se reduce a quitar todo estorbo para este contacto inmediato. El punto

¹⁹ Eli Ginsberg, *Occupational Choice*, Columbia Univ. Press, New York.

²⁰ K. Rahner, *Der Glaube des Priesters heute*, Orient., (1962), pp. 215-219 y pp. 227-231.

²¹ Recomiendo el artículo de K. Rahner *Über die theoretische Ausbildung künftiger Priester heute*, St. der Z., (1964), Bd. 175, pp. 173-193. Con referencia bibliográfica sobre el tema.

¹ K. H. Schelkle, *Disciple et apôtre*, Mappus, Le Puy, 1965, 124 págs.

de partida de cada capítulo es una frase bíblica (del Nuevo Testamento) que el autor ingeniosamente pone en su contexto histórico-salvífico, de modo que saca de ella, como lo recomendaba el Señor, "nova et vetera": gracias a una exégesis seria, toda la actualidad de la historia de salvación (en lo que se refiere al ministerio sacerdotal) se pone al alcance del hombre de hoy. Como el autor no ha sistematizado, le ha dado al ministerio de la caridad (o ministerio pastoral) un lugar especial, que echaremos de menos en la obra que enseguida comentaremos. El plan completo de Schelkle es el siguiente: llamado del Señor, ministerio pastoral, ministerio de la palabra, ministerio del culto, ministerio sacerdotal como función personal (contra la tesis protestante, de un apostolado sin tal función personal), y como continuación de los Apóstoles. Aquí y allí, afloran referencias al ambiente teológico-protestante, al cual opone el autor la concepción tradicional católica que en su obra adquiere nueva luz; pero esto no estorba al lector de otro ambiente, porque es francamente positivo el contenido de toda la obra.

Nos llega la segunda edición de Cl. Dillenschneider, *Teología y espiritualidad del sacerdote*², traducción de la conocida obra en francés *Le Christ, l'unique Prêtre et nous ses prêtres*. Tiene dos partes —y ésta es una de sus originalidades—: la una, dedicada a los fundamentos teológicos de la vida sacerdotal; y la otra, a sus consecuencias espirituales. La teología del sacerdocio se inicia con un capítulo sobre el sacerdocio pre-cristiano, y continúa con el sacerdocio de Cristo en sí mismo y en su Iglesia (este último como sacerdocio jerárquico). Esta parte termina con el estudio teológico del ministerio sacerdotal en Cristo (en la frase paulina), con sus tres funciones: como ministro de la palabra, como ministro de los sacramentos, y como ministro de la alabanza (tal vez conviniera otra división, que diera lugar al ministerio de la caridad, o que lo insertara —sobre todo como caridad o misericordia espiritual— en alguno de los otros dos). En la segunda parte de la obra que comentamos, se trata de la espiritualidad del sacerdote, en la cual el mismo ministerio es presentado como fuente de santidad. En resumen, un buen libro sobre el sacerdocio que podrá ser perfeccionado (de acuerdo sobre todo al lenguaje conciliar), pero que seguirá siendo útil tal cual ya es. El prologuista subraya la prelación del misterio pascual en la explicitación del ministerio sacerdotal. Y el mismo autor advierte que su obra responde al deseo manifestado por el Cardenal Suhard, en su famosa carta pastoral *El sacerdote en el mundo*, de una profundización teológica del sacerdocio, y un desarrollo paralelo de la espiritualidad sacerdotal (y por eso la edición castellana ha preferido darle ese nuevo título, que responde mejor a este aspecto sistemático de su

² C. Dillenschneider, *Teología y espiritualidad del sacerdote*, Sígueme, Salamanca, 1964, 544 págs.

contenido). Un índice selecto de temas (así como otro de citas escriturísticas) facilitan su consulta.

J. Carrascal nos ofrece, bajo el título de *Hacia tu sacerdocio*³, lo que él llama el libro del seminarista: sabia conjunción, en opinión del prologuista, Mns. M. González, Obispo de Astorga, de ascética clásica, de piedad litúrgica, de pensamiento que facilitan la práctica de la meditación y del examen cotidiano, y que abren ante los ojos del seminarista un horizonte amplísimo para la reflexión y la plegaria (p. 2). Después de una introducción general, el autor trata de la santificación del día, de la semana, del mes y del año litúrgico y festivo. Luego ofrece una serie de meditaciones. Termina con tres apéndices (cánones del Derecho, documentos pontificios, y bibliografía de lecturas para cada curso del seminario), y un índice de materias (indicando cuáles son para la meditación).

E. Puzik, publica bajo el título de *Al servicio de nuestra alegría*⁴, unas originales meditaciones sobre el sacerdocio, basadas tanto en los textos litúrgicos de las órdenes —menores y mayores— como en la vida diaria sacerdotal. La espiritualidad sacerdotal se ha visto últimamente enriquecida con muchas "meditaciones" teológicas (por ejemplo, la de Schelkle, basada en la Sagrada Escritura, que acabamos de comentar); la que ahora comentamos tiene la peculiaridad de alimentar, por así decirlo, el recuerdo de los pasos consagatorios que se ha seguido para llegar al sacerdocio (meditación de los textos litúrgicos de las órdenes); y la de sugerir, a la vez que se lo medita, un régimen de vida sacerdotal (meditación de los momentos del día de un sacerdote). En esta segunda parte, muchos sacerdotes se sorprenderán de ver meditados temas como el estudio, la recreación, el almuerzo...

Las consideraciones espirituales que Schürmann nos presenta bajo el título de *Obra espiritual*⁵, son útiles no sólo para sacerdotes, sino también para laicos, pues están proyectadas a lo fundamental de una vida realizada en espíritu y verdad. Para el autor esta vida debe tener como signo característico el amor servicial, que implica necesariamente la total entrega a Dios y se identifica con la disposición o determinación por la Cruz. Este amor servicial es lo que debe informar todas nuestras obras si realmente son espirituales; y supone y se manifiesta en diversas realidades. Así en primer lugar se da ese hecho, que se dio en llamar la segunda conversión, cuya esencia, para Schürmann, está en la total entrega y resignación en Dios. En segundo lugar, consecuencia de lo anterior, aparece la Voluntad Divina como el deseo por excelencia de nuestra voluntad, mostrándose juntamente las dificultades naturales contra esto, y las obras de los que están iluminados por el amor. Tarea propia del cristiano, pues

³ J. Carrascal Román, *Hacia tu sacerdocio*, Sal Terrae, Santander, 1965, 844 págs.

⁴ E. Puzik, *Diener eurer Freude*, Herder, Freiburg, 1965, 206 págs.

⁵ H. Schürmann, *Geistliches Tun*, Herder, Freiburg, 1965, 119 págs.

lo es del amor, es la unidad, que en nuestro caso se realiza en Cristo: realizarla y vivirla es una meta de lo espiritual. Pero esto supone la verdad ante sí mismo, que es el reconocimiento y valoración de la limitación humana. Y supone, además, una actitud fundamental ante Dios, la oración. Con estos tres temas se completa y concretiza la segunda conversión hecha en el amor y entrega a la Voluntad Divina. Recomendamos este libro a todos los que están interesados en el enriquecimiento de su vida espiritual.

Jacques Leclercq acaba de dar a conocer *El sacerdote ante Dios y delante de los hombres*⁶. Es un ensayo que tiene por objeto el problema de la existencia y caracterización de la espiritualidad del clero diocesano. Leclercq ubica los tanteos realizados hasta aquí como fluctuantes entre la concepción semi-monástica del seminario (dirigidos frecuentemente por religiosos, agregaríamos), que trata de asimilar los esquemas de un noviciado; y las experiencias de acomodación al mundo moderno en ambientes particulares (obreros, scoutismo). Además, los aportes de los últimos años en la materia, se ubican más bien dentro del campo de la teología, liturgia, derecho, pastoral o historia. Pero la espiritualidad sacerdotal diocesana no ha recibido suficientes contribuciones valiosas. Leclercq no ha querido titular su obra "espiritualidad sacerdotal" porque el problema espiritual es personal —opina— solamente en segundo término: la raíz está en el problema de Dios entre los hombres. Es necesario analizar las realidades que impregnan la vida del sacerdote diocesano; buscar cuál debe ser la vida del sacerdote, *partiendo de todas las realidades que la dominan*. Quizás es justamente ese principio la gran debilidad del ensayo. Porque es cierto que son abundantes y valiosamente imprudentes las acotaciones originales, o que suscitan pensamientos originales (vgr. sus páginas respecto al sacerdote y la misa; o sus referencias a la acción cultural; o sus quejas sobre la pobreza de una espiritualidad de la acción —entre otras razones porque los que escriben sobre espiritualidad aún en las órdenes religiosas activas son habitualmente los menos activos—). Pero también es cierto que esos lugares son menos que los otros: los que rondan demasiados temas muy importantes sin calar hondo en ninguno. Diríamos que ha habido aquí una equivocación de género literario. El problema de una espiritualidad sacerdotal, formalmente sacerdotal, sea que ese sacerdocio se dé en el seno de la vida religiosa, de la familia, o del celibato consagrado, está sujeto a una serie de determinaciones sobre la misma naturaleza del sacerdocio de segundo orden que no han sido llevadas a cabo aún. No parece, pues, lícito vulgarizar, o ventilar opiniones personales sobre esta materia, cuando su sustrato, el mismo sacerdocio, no ha encontrado todavía, quizás, su marco definitivo y específico, si es que debe tenerlo. Los verdaderos aportes só-

⁶ J. Leclercq, *Le prêtre devant Dieu et devant les hommes*, Casterman, Tournai, 1965, 240 págs.

lidos a una espiritualidad sacerdotal estarán todavía por mucho tiempo en la línea de la búsqueda positiva y la especulación teológica.

E. Neuhäusler, bajo el título de *El obispo como padre espiritual*⁷, nos ofrece una original contribución sobre el papel paternal, en la vida cristiana, del Obispo. La idea de que el Obispo y el sacerdote obran en lugar de Cristo, nos es familiar; en cambio, se ha perdido casi por completo una idea tan tradicional como la de su paternidad espiritual. El presente trabajo tiende a esclarecerla y revivirla, en base a testimonios paulinos y del cristianismo primitivo, principalmente de la Iglesia siria. Por importantes que sean las relaciones de los Obispos con el Papa y entre sí (temas del Concilio Vaticano II, que se merecen la atención que les ha prestado), no son menos importantes las del Obispo con su presbiterio y sus fieles. Es sintomático que, en la historia de la Iglesia, el Obispo haya adquirido un título "político" (Excelencia, y otros por el estilo) y haya perdido el título "cristiano" de padre. No se trata de un título "familiar" (habríamos evitado un extremo político, pero caeríamos en otro), sino de uno que tiene *sentido teológico*, y que es tan antiguo como el cristianismo, si no en la expresión, sí en su contenido real (p. 11), íntimamente relacionado con la predicación o comunicación de la Palabra: Pablo dice que ha engendrado a su comunidad por el Evangelio; S. Ignacio de Antioquía dice que nos pone a nuestro alcance la palabra paterna; y en el mismo sentido habla la Didascalia y los textos litúrgicos de la consagración episcopal. El autor recoge en sendos capítulos los testimonios de S. Pablo, S. Ignacio y de la Didascalia de los Apóstoles; y en un breve capítulo final recoge todo el material teológico y tradicional sobre la paternidad espiritual del Obispo, diseminado en los textos aducidos de los tres primeros siglos de la Iglesia: el Obispo no es sólo el sucesor de los Apóstoles, sino también el representante, ante su comunidad, del Padre. Consiguientemente, el Colegio de los Obispos no sería solamente la continuación del Colegio apostólico, sino la anticipación escatológica del juicio universal (p. 99), y por tanto representación del Padre, pues el fin de la historia de salvación no es el Hombre Jesús (Rom., 5, 15), ni la unidad en Cristo (Gal., 3, 28), sino Dios (p. 100). La unidad del episcopado es el símbolo de este único y último fin.

Por la razón indicada (de la relación entre la paternidad del obispo y la Palabra que predica, y la importancia que tiene el episcopado para la unidad de la Iglesia), presentaremos a continuación una serie de obras que han sido escritas con el mismo espíritu (aunque independientemente de la que acabamos de comentar).

Bajo el título de *Catolicismo uno y diverso*⁸, una editorial española nos presenta la *Semana de los Intelectuales Católicos* de 1961, una de las

⁷ E. Neuhäusler, *Der Bischof als geistlicher Vater*, Kösel, München, 1964, 103 págs.

⁸ *Catolicismo uno y diverso*, Estela, Barcelona, 1964, 317 págs.

más brillantes a juicio de los editores. Nos introduce en el tema un discurso del Cardenal de París, Mons. Feltin; y lo cierra otro discurso de su Arzobispo-Coadjutor, que llama la atención sobre el papel del Obispo en la tan deseada unidad. Los expositores, todos personajes de categoría internacional, se concentran en los siguientes grandes temas: diversidad y divisiones, el peso de la herencia, tradicionalistas e innovadores (uno de los temas más importantes en épocas de cambio como lo es la nuestra, en las cuales la unidad peligra, y parece extremarse la diversidad de los puntos de partida y/o de llegada), la autoridad y la libertad, la pluralidad en el pensamiento cristiano y en las espiritualidades; y, en fin, la Iglesia, como una y diversa.

Iglesia con Pablo VI, de C. Calderón⁹, es una obra bien documentada y ágil, que presta un gran servicio pues ofrece un panorama actual de la Iglesia que nos llevaría demasiado tiempo el conseguirlo por nuestra cuenta. Y este panorama tiene tanto mayor alcance y profundidad, cuanto su autor lo ha centrado en la figura del Papa Pablo VI que, como cabeza, está más en armonía con el resto del cuerpo que otros Papas. El autor, como sacerdote-periodista, ha tenido muchas oportunidades para compenetrarse del ambiente conciliar y de la personalidad del actual Pontífice (que ya nos había presentado en una obra anterior); y en esta obra no hace sino sintetizar una serie de artículos que había ido publicando, al filo de los acontecimientos, hasta junio de 1964, primer aniversario de Pablo VI. El plan es acertado: el primer tema, la Iglesia; el segundo, el siglo xx; el tercero, la biografía de Pablo VI. Siguen luego los temas conciliares: nuevos horizontes de la Iglesia, el colegio episcopal, la curia romana, la corte pontificia, los sacerdotes y su formación, los laicos (lástima que falte el tema de los religiosos, que participa de los dos anteriores temas, pero que tiene sus peculiaridades eclesiales que no se pueden minimizar), la Iglesia de los pobres, la presencia de la Iglesia en el mundo moderno. Y cierra el libro la crónica del viaje papal a Palestina, como primer viaje del Papa con espíritu pastoral, que es el espíritu predominante de la Iglesia de hoy.

Bajo el título de *Problemas actuales a la luz del Evangelio*, se nos presentan textos escogidos de Juan XXIII¹⁰, reunidos y presentados por H. Duquaire. Los textos han sido agrupados en ocho grandes temas: Cristo, la unidad, la Iglesia, la Eucaristía, el Papa, María, los valores espirituales, la paz. El autor de la selección ha evitado toda referencia circunstancial demasiado concreta, y le ha dado así, al pensamiento de Juan XXIII, la perennidad que se merece, y cuya fuente es la Sagrada Escritura a la luz de los comentarios de los Padres (que era la fuente del pensamiento

de Juan XXIII, expuesto por él con la simplicidad y el amor que lo caracterizó).

Hacia una Iglesia en estado de misión, es el título de una selección y presentación de textos del Cardenal Suhard¹¹, precedida por una introducción biográfica: todo obra de O. de la Brosse. La obra es parte de una colección titulada *Cristianos de todos los tiempos*, cuyo objetivo es presentar textos escogidos de cristianos en todas las situaciones y en todos los tiempos: el tiempo y la situación del Cardenal Suhard es de transición, en una Iglesia que marcha hacia el Concilio Vaticano II. Los textos han sido escogidos en función de una idea rectora: mostrar cómo el Cardenal de París sintió la necesidad de una *Iglesia misionera* (pp. 18-27), qué era para él *la misión* (pp. 28-33), y qué *medios misioneros* previó (pp. 34-42). Después de esta introducción, el autor de la selección de textos deja que estos hablen; pero gracias a sus breves introducciones y comentarios, resultan más inteligibles. Al final, una tabla de referencias que indican las fuentes de los textos empleados (pp. 309-313). Muy útil la cronología, de 1870 a 1927, en dos columnas paralelas: vida de la Iglesia (incluida la vida pública del Cardenal), y los acontecimientos. Y otra cronología, en cuatro columnas, de 1928 a 1949: el Cardenal (su diócesis y su obra), la Iglesia (su vida y su misión), los acontecimientos contemporáneos (político-sociales), y la vida intelectual (publicaciones, congresos y movimientos ideológicos).

Hemos recibido el vol. I de los discursos del Cardenal Lercaro, titulado, *Cristianismo y mundo contemporáneo*¹². El volumen de 352 páginas presenta, clasificados bajo el título de *Caridad y justicia* (1ª parte), y de *Caridad y servicio* (2ª parte), los discursos sociales del Arzobispo de Bolonia, tenidos en distintas ocasiones y frente a diversos auditorios. Los títulos de los discursos (La persona humana en el mundo moderno, Tolerancia e intolerancia religiosa, Principios cristianos para la superación del proletariado, etc.) indican claramente la preocupación del Card. Lercaro por diagnosticar la profunda crisis que hoy vive la sociedad humana y por proponer las soluciones que da el Evangelio. Con visión sólida y clara toca el nudo principal de los problemas, trascendiendo, sin embargo, en su preocupación pastoral, los términos puramente racionales. Su magisterio es un fiel reflejo del pontificio, al que interpreta, valora, explícita y desarrolla, en una visión esencialmente religiosa, cristológica y eclesiológica, bíblica y profética de la realidad del mundo contemporáneo.

⁹ C. Calderón, *Iglesia con Pablo VI*, Sígueme, Salamanca, 1964, 481 págs.

¹⁰ H. Duquaire, *Juan XXIII*, Beauchesne, Paris, 1965, 197 págs.

¹¹ O. de la Brosse, *Cardinal Suhard: vers une Église en état de mission*, Du Cerf, Paris, 1965, 368 págs.

¹² G. Lercaro, *Discorsi, I: Cristianesimo e mondo contemporaneo*, Herder, Roma, 1964, 352 págs.